

pesimista, las palabras finales son un acto de confianza y amor: «¡Jesús mío Te amo!» (p. 81, palabras escritas en mayúscula).

En 1959, cuando cumple dos años de ordenación, narra su consternación ante una niña que lloraba por sus quemaduras, sin saber si podrían salvarla. No puede estudiar. Lee una historia de la Iglesia para serenarse. En su corazón siente que Jesús le dice: «¡No tengas miedo, soy yo!» (pp. 83-84). Otro día de ese mismo año, se siente abandonado por Jesús, tiene miedo a sucumbir a sus pasiones, se siente profundamente perezoso, como si fuera un hombre acabado (p. 91).

Puede parecer extraño encontrarse ante tanta sencillez y franqueza al expresarse sobre sí mismo. Unas páginas reflejan sus sentimientos de fracaso. En otras brilla su amor hacia la gente por la que trabaja: «Pueblo de Kiucatan, en el que aprendí a sufrir y amar, te amo» (p. 94).

El *Diario* recogen la percepción de los peligros con el avance de la guerrilla comunista y los combates, en ocasiones muy cerca de donde están los misioneros. A veces hay que huir precipitadamente, con o sin miedo. El 25 de abril de 1960, con Shiong, un joven catequista, sale hacia un poblado para una misión y nunca volverán a ser vistos: la hora del testimonio había llegado.

La sección IV habla de la «comunidad martirial», y dirige la mirada a otros mártires, oblatos y diocesanos, sacerdotes y laicos, que en años y momentos diversos dieron su vida por la fe en Laos y fueron beatificados por el Papa Francisco en la visita antes mencionada. Sobre cada uno de ellos Ruiz González ofrece un cuadro esencial y

bien elaborado: nacimiento y vocación, trabajo misionero, personalidad, martirio.

Como un *Post scriptum*, la última sección recoge tres páginas intensas del P. Mario Borzaga, con el título «Meditaciones matutinas y del amanecer», en las que nuevamente se desvela la tensión continua en el alma de aquel joven sacerdote, que mira de frente a sus límites, pero que confía y se pone en manos de Dios: «En mi vida no quiero creer en nada excepto en el Amor de Jesús y el Amor de María. Estaré abandonado y triste, seré mediocre y pecador, pero creeré en el Amor» (p. 177).

Al final se ofrece un elenco de los mártires y la bibliografía usada para el volumen. Se agradecen obras como esta, porque nos acercan a mártires de nuestro tiempo, con sus luchas, sus defectos, sus esperanzas, y su inmensa apertura a la gracia de Dios que es ofrecida a todos, sea cual sea la historia de cada uno, en las circunstancias en las que nos toque vivir.

Fernando Pascual, L.C.

FABIO ROSINI, *El arte del buen combate. La libertad interior y los ocho pensamientos malignos*, traducción de Lázaro Sanz Velázquez del original italiano *L'arte della buona battaglia. La libertà interiore e gli otto pensieri maligni secondo Evagrio Pontico*, Cristiandad, Madrid 2023, 389 pp.

Los cristianos de los primeros siglos ofrecieron, como ayuda para la vida espiritual, un sinfín de reflexiones y consejos que sorprenden por su profundo conocimiento del corazón

humano y por su continuo inspirarse en la Biblia. Entre esos autores, Evagrio Póntico, monje del siglo IV, resuena también hoy gracias a quienes, como el sacerdote Fabio Rosini, saben leerlo y aplicarlo a nuestras vidas.

El presente volumen surge a raíz de una serie de catequesis del año 2014 con las que don Fabio Rosini (sacerdote de la diócesis de Roma) expuso y comentó lo que serían los ocho *loghismói* (o pensamientos malignos) que vienen del demonio, y los ocho remedios o respuestas para afrontarlos. El tema se coloca en la línea de la conocida reflexión sobre los pecados capitales (que para diversos autores antiguos eran ocho, y no siete como suele enseñarse en nuestros días), en cuanto que son raíces de las que surgen la mayor parte de nuestros pecados y defectos.

Desde el inicio, Rosini aclara que no es un experto en Evagrio Póntico. Simplemente toma sus ideas y reflexiones para ayudar al creyente en su combate espiritual. Tras indicar las fuentes usadas y la elaboración del volumen, ofrece una sección titulada «Los primeros instrumentos», en la que se fija en el origen de nuestros actos, antes de que se conviertan en virtudes o en vicios, y en el modo de intervenir precisamente cuando llega una tentación. Para ello, invita a «tomar conciencia de estos impulsos perversos, los ocho pensamientos malvados o espíritus diabólicos», para luego «dejarnos llevar a la vida por el liberador, Jesucristo» (p. 25). Además, señala la diferencia entre dos tipos de pensamientos: los buenos (angélicos), que nos orientan al fin, a la meta, y los malos (diabólicos) que «nos acercan al tema de la posesión, del tomar,

del tener» (p. 35), en sintonía con el famoso tema del discernimiento de los espíritus.

Al introducir los «ocho pensamientos» (o, en un lenguaje más catequético, los ocho pecados capitales), el Autor pone su mirada en el conflicto entre la luz y la tiniebla. Recuerda que hemos sido llamados a la plenitud, a la alegría, al amor (pp. 77-80), y cómo encontramos en el camino ese terrible obstáculo del miedo, que nos lleva al amor propio (en griego, *filautía*), del cual surgen los ocho pensamientos malignos (pp. 81-82). A continuación, explica cómo se articulan entre sí esos pensamientos (*loghismói*): las pasiones del cuerpo (gula, lujuria, avaricia), las de la psique (ira, tristeza, acedia) y las del espíritu (vanagloria o envidia, soberbia u orgullo, pp. 86-87). Luego, subraya cómo esos pensamientos malos no surgen del alma, sino que llegan a ella como sugerencias, por lo que tenemos que aprender a rechazarlos desde el inicio (pp. 93-94). Es aquí cuando Rosini sostiene que «nunca somos nuestros pecados. No somos el mal». Recuerda, en ese sentido, cómo la naturaleza humana es buena al venir de Dios, «creada para el amor y la salvación» (p. 94). Igualmente, clarifica que, al afrontar nuestros deseos, hay que saber evitar la represión y promover positivamente un camino formativo de gobierno y encauzamiento (pp. 96-98).

El resto de la obra se desarrolla en un esquema que podríamos llamar binario: se presenta primero el pensamiento maligno (la raíz de un vicio), y luego la respuesta para vencerlo. Así, al hablar del «demonio de la gula», que es origen de otras pasiones, explica que se trata no solo de lo que se refiere al

comer, sino de la avidez en general, de la búsqueda de satisfacciones a nivel físico (incluso respecto de la ropa o del abuso de juguetes, pp. 101-103). El remedio estaría en el dominio de uno mismo, en la abstinencia vista positivamente, en cuanto que descubrimos que existe algo mejor (p. 115). Tras exponer lo relativo a la lujuria, añade la importancia del amor, que cura el deseo desordenado de la sexualidad y la orienta hacia la «vocación a la belleza que tenemos dentro», a la llamada «a amar de manera estable, madura, tenaz y no evanescente» (p. 144). Luego describe el demonio de la avaricia, que tiene mayor malicia, porque conjuga el deseo de poseer con la idea, casi presentada como prudencia, de la necesidad de poseer bienes (pp. 164-165), unida a la ansiedad (p. 168). Aquí incluye una apreciación muy clara: «la avaricia es la cosa más lejana del amor. Amar es regalar, dar, perdonar, acoger; no hay nada menos económico que el amor» (p. 170).

La presentación del demonio de la ira inicia las secciones dedicadas a los pecados de la parte psíquica del hombre. La ira implica absolutizar algo, encontrar un pretexto, para luego dejar crecer una mala bestia (p. 199). Se vence con la magnanimidad, hasta llegar a amar a quien no lo merecía (p. 230). El demonio de la tristeza es descrito de modo vivo, actual, por todo el daño que produce al encadenarnos en la nada, en el mal, al estar ligada a un “placer” extraño: el desagrado (pp. 234-235). La tristeza se vence con la alegría, incluso con la sana actitud de no querer cambiar las cosas sin luchar antes por cambiar nuestros pensamientos (p. 252). El Autor recuerda que amor y alegría son

«*opciones profundas del alma*: se eligen, nos abrimos a la alegría, nos abrimos al amor, no estamos condenados a la tristeza, porque podemos abandonarnos a las inspiraciones, abrir el corazón al Espíritu Santo» (p. 258). Pasa luego a la acedia, con su carácter destructivo y paralizante (p. 273) que abre las puertas a todo tipo de tentaciones (p. 276). La acedia (unida a la pereza) se vence con paciencia, con el simple gesto de emprender acciones buenas (p. 288).

Los dos últimos pensamientos malignos son la vanagloria (o envidia, como dos aspectos de un mismo espíritu) y la soberbia (u orgullo), que se refieren a los pecados del espíritu. La presentación de la soberbia permite denunciar su núcleo constitutivo: rechazar nuestra condición de criaturas (p. 342), lo cual incluye excluir la propia fragilidad y emprender la búsqueda de la fama, hasta llegar a un fracaso como el que ocurrió en Babel (pp. 345-346).

Las últimas páginas comentan el final del texto de Evagrio Pónico, en el que se invita al lector a la oración, y en el que se recuerda una apostilla paradójica: «Para hacer un santo se necesita un pecador» (p. 370). Ella sirve para recorrer, brevemente, los ocho pensamientos malignos para luego “usarlos”, uno a uno, como trampolines que permiten avanzar hacia la santidad. A continuación, como remate, ofrece una oración para el buen combate, y unas bellas páginas de agradecimientos.

Don Fabio Rosini ofrece, en este volumen, un conjunto de consejos para un combate que es parte de toda nuestra vida cristiana, y que ha sido presentado tantas veces por los autores de espiritualidad, ya desde los prime-

ros siglos cristianos. Lo hace uniendo comentarios y experiencias personales, con la ayuda de un sugestivo conocimiento de la Escritura. Estamos, así, ante una especie de hoja de ruta, para comprender mejor esos movimientos que ocurren en nuestro interior, y distinguir entre las sugerencias del maligno (los ocho pensamientos negativos) y las inspiraciones que vienen de un Dios que nos ama a cada uno como Creador y Padre.

Fernando Pascual, L.C.

ENRICO LARGHERO - GIUSEPPE ZEPPEGNO (a cura di), *Fondamenti e percorsi bioetici. Manuale di bioetica*, vol. I, Effatà editrice, Cantalupa 2024, 768 pp.

Gracias a los trabajos de un máster de bioética que se ofrece desde hace años en la sección de Turín de la Facultad teológica de Italia del norte, aparece esta nueva edición de un manual de bioética. En parte continúa lo ya publicado en dos ediciones anteriores, si bien las amplía y las renueva, lo que ha llevado a pasar de dos a tres volúmenes y a integrar nuevos colaboradores.

Este primer volumen aborda los temas de bioética general. Se divide en siete partes y un total de 40 capítulos (redactados por los diferentes invitados, de los cuales se ofrece una breve descripción en las pp. 759-760). Como se comprende, resulta prácticamente imposible presentar con la debida atención los diferentes trabajos y secciones, así que nos detenemos en algunos puntos generales.

La primera parte, introductoria, ofrece una serie de contextualizaciones que preparan el resto del volumen. Por ejemplo, se habla de multiculturalismo y globalización, de la movilidad humana y su gestión, de los retos de vivir en ciudades multiétnicas, y de cambios culturales que llevan a pensar en una «sociedad 5.0».

Un núcleo central de toda la obra se encuentra en la parte segunda, dedicada a los fundamentos de la bioética. En ella se traza una historia de esta disciplina, desde sus inicios hasta nuestros días. Luego se exponen algunos modelos de bioética, sobre todo en el ámbito laico; se elaboran reflexiones sobre el bioderecho (en cierto modo, anticipando ideas de la parte quinta), así como la noción de persona y sus relaciones con la cultura.

Sigue luego (tercera parte) una serie de trabajos sobre diferentes perspectivas bioéticas. Allí se trata, por ejemplo, sobre las relaciones entre ciencia, razón y religión; sobre el pluralismo religioso y los fundamentos bíblicos para la bioética, así como sobre el posible diálogo entre bioética laica y bioética católica. En la parte cuarta se analiza, entre otros temas, lo que se refiere a los modos de relacionar lo humano con la técnica, los aspectos éticos de la investigación científica, y algunas perspectivas futuras (incluyendo la futurología).

Las relaciones entre bioética y derechos son abordadas en la parte quinta. Entre otros argumentos, se habla de los serios problemas que surgen a causa de la búsqueda de satisfacer el deseo de un hijo en parejas del mismo sexo (pp. 462-465); o de los eventuales «derechos animales» (pp. 505-525, con una presentación sobre la historia del